



6. 1970: Año Internacional de la Educación

La alfabetización funcional al servicio del desarrollo*

INTRODUCCION

A partir de la segunda guerra mundial, los países del tercer mundo toman una conciencia cada vez más clara de su situación de subdesarrollo. Este hecho constituye un acontecimiento de la mayor importancia, un «gran despertar» (G. Myrdal) que se acompaña de una voluntad y de una exigencia de cambio y de desarrollo. Los pueblos no se resignan ya ante la miseria, la enfermedad y la ignorancia; las combaten.

Es así como el analfabetismo es percibido hoy día en todo lo que tiene de anormal y de inadmisibile.

La alfabetización de las masas constituye una de las aspiraciones y una de las reivindicaciones esenciales de los pueblos del tercer mundo. El analfabetismo es considerado no solamente como un factor de injusticia social, sino también como un obstáculo para la integración nacional de las comunidades y para su desarrollo económico y social.

De este modo resaltan con evidencia el significado y el alcance de las campañas de alfabetización, públicas o privadas, que bajo formas diversas se organizan en todos los países en los cuales existe el analfabetismo. Declaraciones de jefes de estado y de gobiernos, de jefes espirituales (1), de ministros, de responsables de diversos sectores de desarrollo, de sindicalistas, de hombres de letras y de ciencias, recomendaciones de conferencias, de seminarios, de grupos de estu-

dio, etc., muestran fehacientemente que la comunidad internacional entera toma conciencia del hecho que la lucha contra el analfabetismo y la lucha para el progreso constituyen una sola y misma batalla.

«... El desarrollo equilibrado al que aspiramos en todos los sectores de la vida nacional descansaría sobre bases precarias si no resolviéramos definitivamente el problema de la ignorancia...» (Presidente Díaz Ordaz. México.)

«... El analfabetismo es un azote para la Humanidad, como lo es el hambre y la enfermedad; su eliminación es indispensable para el progreso económico, social y espiritual del hombre...» (Presidente Hussain. India.)

«... Dondequiera que exista, el analfabetismo es un obstáculo para el progreso espiritual de la Humanidad y para su desarrollo económico...» (Presidente Johnson. Estados Unidos de América.)

«... Una parte importante de nuestros esfuerzos de desarrollo debe consagrarse a la difusión de la educación en todas sus formas. Es indispensable que los que saben leer y escribir enseñen a los analfabetos...» (Presidente Nyerere. Tanzania.)

«... La lucha contra el analfabetismo se ha convertido hoy día en un imperativo del progreso socioeconómico en el mundo.» (Presidente Tito. Yugoslavia.)

«... Es para el hombre un factor primordial de integración social así como de enriquecimiento personal, de valorización profesional y de educación permanente, al mismo tiempo que un instrumento privilegiado de progreso económico y de desarrollo para la sociedad...» (Su Santidad el Papa Pablo VI.)

Como lo ha subrayado el señor René Maheu, director general de la Unesco, «no se puede hablar de la alfabetización como se habla de otros problemas. La alfabetización nos lleva a la raíz

* Este documento forma parte de una serie de doce, consagrados a los temas prioritarios del Año Internacional de la Educación. Contiene informaciones generales y sugiere campos de estudios, de debates y de acción; no se ha tratado de hacer en ellos un análisis exhaustivo del tema ni de expresar la opinión oficial de la Unesco.

(1) A continuación extractamos algunas de estas declaraciones.

misma de lo que hay de malo en las sociedades y en la herencia de la historia. Es una de las empresas más importantes, cuyas consecuencias pueden realmente revolucionar el imperio del hombre sobre la tierra...».

I. EL PROBLEMA

En realidad, la situación no dejar de ser inquietante. Aunque numerosos países han logrado reducir sus tasas de analfabetismo, el número total de iletrados se incrementa inexorablemente. En 1970, con una población adulta de 2.335 millones, el mundo tendrá 810 millones de analfabetos si la tasa de analfabetismo sigue disminuyendo al ritmo actual. Tenía 700 millones en 1960, con una población adulta de 1.579 millones.

Las estadísticas recientes relativas a 20 países muestran que el número de analfabetos aumenta en aquellos países en que la tasa de analfabetismo es igual o superior al 70 por 100, mientras que disminuye cuando esta tasa es inferior al 35 por 100. Estas dos tasas parecen, pues, constituir los extremos críticos del fenómeno. Puede estimarse que, en un país determinado, la batalla contra el analfabetismo comienza a ganarse sólo cuando la tasa de analfabetismo es inferior al 35 por 100.

En todo caso, los efectos del crecimiento demográfico parecen ser más poderosos que el esfuerzo de alfabetización. En la hipótesis menos favorable, entre 1960 y 1970, el número de iletrados habrá aumentado en 70 millones en valor absoluto, aunque la tasa de analfabetismo habrá disminuido en un 4,5 por 100.

En ciertos países, la población aumenta a un ritmo tal que las campañas de alfabetización pueden, a lo más, frenar el avance del analfabetismo. Y se prevé para el período de 1960-80 un crecimiento demográfico del 60 por 100 en Asia y del 65 por 100 en África.

Las principales regiones en que cunde el analfabetismo están todas situadas en los países de Asia, de África y de América Latina, regiones en las cuales las tasas de escolarización y el nivel de desarrollo son más bajos. Se comprueba, en efecto, que existe en el plano económico una correlación significativa entre analfabetismo y producto nacional bruto. En otros términos, el nivel de alfabetización parece estar ligado estrechamente al del ingreso medio *per capita*. Los países en que la proporción de adultos que saben leer es inferior al 30 por 100 son igualmente aquellos en que el ingreso nacional es inferior a 200 dólares *per capita*.

Luchar contra el analfabetismo es, por tanto, luchar en favor del desarrollo económico y social. De acuerdo con las situaciones político-históricas de los países de que se trata, las campañas de alfabetización de masas cuya estrategia conviene ahora precisar han adoptado formas y han tenido resultados diversos.

II. LA ESTRATEGIA

La escolarización de los niños

La escolarización total de los niños puede parecer el instrumento determinante para eliminar el analfabetismo en su raíz. Por eso los países del tercer mundo consagran a veces hasta el 30 por 100 del presupuesto nacional a la educación.

Es cierto que la escolarización universal y obligatoria permitirá la eliminación progresiva del analfabetismo. Pero es ésta una solución a largo plazo. Ahora bien, ningún país podría esperar demasiado largo tiempo a fin de disponer de una población con los niveles de instrucción mínimos necesarios para el desarrollo económico y social.

Por otra parte, hay que tener en cuenta el problema de la deserción escolar, cuya tasa es a menudo elevada. Así se ha comprobado que, mientras la matrícula de las escuelas primarias en África Central aumentó el 1,8 por 100 entre 1961 y 1966, el porcentaje de abandono de la escuela en esos seis años alcanzó al 68 por 100. Considerando que se necesitan por lo menos cuatro años de estudios para que la alfabetización sea definitiva y que, sobre la base de 5.350.000 niños de seis años en 1960, sólo 1.235.000 alcanzaron al cuarto año escolar, se puede esperar que en África Central en 1970 habrá 4.115.000 iletrados de quince años de edad.

En los estados árabes, según una investigación de la Unesco, de 2.700.000 adolescentes que llegarán a los quince años en 1970, se puede prever que 1.300.000 serán analfabetos o semianalfabetos. Desde el año 1965, la tasa de analfabetismo ha bajado del 59 al 48 por 100 para este grupo de edad, pero el número de iletrados sólo ha disminuido en 100.000.

Los efectivos de analfabetos representan, pues, recursos humanos potenciales considerables, susceptibles de una valoración rápida.

Las campañas de alfabetización

El fin de la segunda guerra mundial y el acceso a la independencia de numerosos estados han visto desencadenarse en Europa, en América Latina, en Asia y en África una verdadera ola de campañas y de cruzadas contra el analfabetismo de las masas. Explícitamente o no, se adoptan como modelos las campañas de alfabetización masiva que tuvieron éxito en ciertos países en que la alfabetización y la educación de masas constituyeron un elemento dinámico en el contexto de profundas transformaciones económicas y sociales.

Si se piensa que se han requerido más de veinte años de esfuerzos sostenidos de organización y de movilización para eliminar el analfabetismo en la URSS, se podrán apreciar las dificultades a que se han visto expuestas ciertas campañas, que, por falta de preparación, de organización y de medios adecuados, tuvieron efectos muy limitados o resultaron un fracaso.

Muchas de estas campañas, en efecto, después de un inicio promisorio, no dieron resultados. La

amplitud del problema que había que resolver superaba con mucho los recursos y los medios que se utilizaron. Se confió a departamentos de educación de adultos, creados para este fin en los ministerios de Educación, la responsabilidad de realizar silenciosamente esta tarea de alfabetización de masas. A pesar del talento y de la devoción de sus dirigentes y de su personal, la acción de estos departamentos no puede pretender, ni siquiera a largo plazo, la eliminación del analfabetismo. En general, no disponen ni de los medios ni del personal ni de los recursos financieros suficientes para una operación de tal envergadura.

Es preciso señalar, sin embargo, ciertas campañas nacionales, tales como la de Cuba, terminada hace algunos años, o las de Irán, Indonesia, Guinea, actualmente en ejecución y que traducen la voluntad obstinada de los dirigentes de liquidar de una manera definitiva el analfabetismo de las masas.

Hacia la alfabetización funcional

Parece cada vez más necesario encontrar una estrategia menos escolar y menos aleatoria, más realista y más eficaz, que tenga en cuenta no sólo la amplitud y la complejidad del problema, sino también las exigencias del desarrollo.

Si existe una correlación objetiva entre analfabetismo y subdesarrollo, ¿no parece lógico, como hipótesis, reemplazarla por la relación dinámica entre alfabetización y desarrollo?

Importancia del capital humano

Esta inversión de los términos en la relación causal resulta, en gran parte, de la noción moderna de la función económica de la educación y, por consiguiente, de la importancia del capital humano. Se considera a la educación como uno de los factores esenciales que condicionan de manera imperativa el propio desarrollo económico.

Ya en 1924 un estudio del Gosplan de la URSS mostraba que un año de formación funcional en la fábrica aumentaba del 12 al 16 por 100 la productividad de un obrero originalmente analfabeto.

En un artículo publicado en la *Revista internacional de ciencias sociales* (volumen XIX, número 3, 1967, p. 390), Albert E. Gollin escribe:

El papel crucial de los recursos humanos en el desarrollo económico es un tema que aparece cada vez con mayor frecuencia en el análisis de la condición de los países subdesarrollados, independientemente de toda diferencia ideológica. Basta para convencerse de ello confrontar los dos textos siguientes, entre muchos otros similares:

«La mera solución de los problemas financieros... sigue siendo en sí misma claramente insuficiente..., sin una gran masa de personal y de especialistas adecuados..., sin mano de obra calificada, ningún país puede llegar a una independencia real. Las usinas y las fábricas son

construidas por el hombre, los progresos técnicos son realizados por el hombre, son obreros los que hacen andar las máquinas y se necesita un director a la cabeza de la producción. Todos necesitan educación y formación.» (*Rimalov*, 1961, pág. 58.)

«Formar el tipo de hombres y de organizaciones que exige la actividad económica constituye... una de las condiciones previas esenciales del "despegue". Cualquiera que sea la importancia de la ayuda externa en divisas extranjeras..., es preciso que haya hombres en cantidad suficiente y que tengan las competencias administrativas, técnicas y mecánicas necesarias.» (*Centro de Estudios Internacionales*. Instituto Tecnológico de Massachusetts, 1960, página 1122.)

Si los analistas soviéticos y norteamericanos formulan, en términos análogos, una de las condiciones previas del desarrollo, no es porque se funden en principios teóricos comunes. Su concordancia sobre ese punto parece provenir en gran parte de la experiencia que han adquirido frente a los problemas y a las exigencias prácticas de los programas de ayuda... (a los países)... del tercer mundo.

Por su parte, el director general de la Organización Internacional del Trabajo escribe:

... las técnicas nuevas introducidas por la ciencia, tanto en la industria como en la agricultura, exigen de los trabajadores de la sociedad moderna calificaciones cada vez más altas y variadas. Todo trabajador necesita comprender su trabajo y una seria preparación profesional no puede concebirse sin una sólida instrucción de base; por otra parte, ninguna colectividad puede darse el lujo de dejar inutilizado un potencial de inteligencia y una fuente de mano de obra que son indispensables para su desarrollo.

De este movimiento de ideas se ha desprendido progresivamente el concepto de una alfabetización-educación concebida como factor del desarrollo económico y social. Desde este punto de vista, no era posible ya limitarse a la simple enseñanza de la lectura y de la escritura; se hacía imperativo dar al analfabeto una formación capaz de prepararlo para desempeñar su papel de hombre, agente y fin del desarrollo.

El Congreso de Teherán

En Teherán conquistó derecho de ciudadanía el término «alfabetización funcional». El Congreso Mundial del Ministros de Educación sobre la Eliminación del Analfabetismo, organizado por la Unesco del 8 al 19 de septiembre de 1965, a iniciativa de S. M. el Shahinshah de Irán, señala, en el plano internacional, un cambio decisivo en materia de alfabetización. En efecto, fue en Teherán donde los representantes de 89 países adoptaron una estrategia nueva, selectiva, que pone el acento sobre la ejecución de proyectos «intensivos» más bien que sobre campañas «extensivas». La gran novedad de Teherán es la afirmación de que existe una relación de

causa a efecto entre la alfabetización y el desarrollo.

«... Si el analfabetismo es parte integrante del subdesarrollo, la alfabetización debe ser parte integrante del desarrollo...; tal es el axioma esencial que resume la noción de alfabetización funcional», declaró el director general de la Unesco durante el congreso. En el informe final se encuentra el pasaje siguiente: «La alfabetización de los adultos, elemento esencial del desarrollo general, debe estar ligada estrechamente a las prioridades económicas y sociales, así como a las necesidades presentes y futuras de mano de obra. En consecuencia, todos los esfuerzos deben tender hacia una alfabetización funcional. Lejos de ser un fin en sí misma, ella debe ser concebida como un medio de preparar al hombre para un papel social, cívico y económico que excede ampliamente los límites de una alfabetización rudimentaria reducida a la enseñanza de la lectura y de la escritura. El aprendizaje mismo de la lectura y de la escritura debería facilitar la adquisición de nociones útiles para el mejoramiento inmediato del nivel de vida; lectura y escritura deben desembocar no solamente en conocimientos generales elementales, sino también en la preparación para el trabajo, el aumento de la productividad, una participación mayor en la vida cívica, una mejor comprensión del mundo circundante y ulteriormente abrirse sobre el fondo cultural humano.»

Esta posición había sido precedida, hay que señalarlo, por un largo y minucioso análisis de los diversos aspectos de la lucha contra el analfabetismo, que había sido hecho por la Secretaría de la Unesco, por misiones de estudios en diversos países y con motivo de reuniones del Comité internacional de expertos. Tiene como punto de partida la resolución 1677 (XVI) de la Asamblea general de las Naciones Unidas, adoptada en diciembre de 1961, por la cual se invita a la Unesco a examinar en todos sus aspectos «la cuestión de la supresión del analfabetismo en el mundo, a fin de preparar medidas concretas y eficaces, tanto internacionales como nacionales, para suprimir el analfabetismo». La estrategia selectiva que debía asociar en adelante el desarrollo y la alfabetización había suscitado, desde antes de la reunión de Teherán, el interés y el apoyo de numerosos estados miembros, como lo comprueban las múltiples resoluciones adoptadas en el curso de reuniones internacionales en la Unesco, en las sesiones de la Asamblea general de las Naciones Unidas (1963), de la Comisión Económica para el África (CEA) (1964), de la Comisión Económica para el Asia y el Extremo Oriente (ECAFE) (1964) y de la Conferencia de Ministros de Educación de los Países de África (1964).

El programa experimental mundial

Para verificar la existencia de una correlación entre alfabetización funcional y desarrollo económico y social, la Unesco propuso poner en ejecución un programa experimental mundial de

alfabetización funcional. Hasta la fecha, 52 Estados Miembros han expresado su intención de participar en este programa. En su fase actual éste se compone de:

a) Nueve proyectos autónomos financiados por recursos nacionales con una amplia contribución financiera internacional proporcionada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la ayuda técnica de la Unesco y de otras instituciones especializadas (Argelia, Ecuador, Etiopía, Guinea, Irán, Madagascar, Mali, Sudán, Tanzania).

b) Un proyecto financiado por recursos nacionales y que se beneficia con la ayuda técnica internacional (Venezuela).

c) Dos proyectos concebidos como componentes de alfabetización funcional dentro de proyectos más vastos de desarrollo agrícola asistidos financieramente por el PNUD y realizados en cooperación con la FAO (India y Siria).

d) Ocho microexperiencias que representan proyectos de dimensión reducida y de corta duración, destinados a permitir el estudio de un problema determinado: métodos de alfabetización, experimentación de instrumentos pedagógicos, empleo de medios audiovisuales, etc. (Argelia, Brasil, Chile, Alto Volta, India, Jamaica, Nigeria, Túnez).

Estos diferentes proyectos responden a las exigencias conceptuales de la alfabetización funcional y son ejecutados, por lo tanto, siguiendo un método selectivo e intensivo y como parte de un proyecto de desarrollo. Cada proyecto piloto incluye dos o tres subproyectos, cada uno de los cuales constituye una unidad operacional y corresponde a un programa de valorización o a un sector de la actividad económica en que la alfabetización puede ser realizada en función de problemas concretos con el fin de superar ciertas dificultades específicas que obstaculizan el desarrollo.

Alfabetización y desarrollo

El cuadro siguiente pone en evidencia los vínculos que existen en cada uno de los proyectos en curso entre la alfabetización y una serie de objetivos socioeconómicos determinados.

Objetivos del desarrollo	Proyectos	Subproyectos
1. <i>Mejoramiento de las estructuras socio-económicas:</i>		
Reforma agraria	Chile Ecuador	Pesillo Milagro
Animación rural y acción cívica	Madagascar Guinea	Farangangana
Mejoramiento de la autosugestión	Argelia	Argel-Sahel Orán-Arzew
Desarrollo de cooperativas	Tanzania Ecuador	Milagro

Objetivos del desarrollo	Proyectos	Subproyectos
Desarrollo de cooperativas artesanales	Irán	Ispahan
Colonización agrícola.	Ecuador	Milagro
	Etiopía	Wollama
Sedentarización de poblaciones nómadas.	Sudán	Khashm-al-Girba
Mejoramiento de las calificaciones profesionales y de la integración de los obreros a las empresas.	Mali	Pamako
	Brasil	Vale do Rio Doce
	Sudán	Khartoum
2. Modernización del sector primario:		
Proyectos de irrigación	Irán	Dezful
	Mali	Ségou
	Argelia	Bou Namoussa
	Siria	Valle del Gat
	Sudán	Khashm-al-Girba
Desarrollo de productos de exportación.	Tanzania	Warmagourma
	Etiopía	Wollama
	Mali	Ségou
	Nigeria	Ibadan
Incremento de la producción de alimentos	India	
Transformación de la economía de subsistencia en economía de mercado	Ecuador	Pesillo
Desarrollo regional integrado	Etiopía	Chillalo
Modernización y mecanización de las técnicas agrícolas ...	Venezuela y todos los proyectos en el medio rural	
Vulgarización agrícola y formación de agricultores	Etiopía	
	India	
	Mali	Ségou
3. Desarrollo del sector secundario:		
Creación de pequeñas industrias de transformación de productos agrícolas ...	Irán	Ispahan
Modernización de técnicas artesanales ...	Irán	Ispahan
	Ecuador	Cuenca
Modernización de la industria tradicional.	Irán	Ispahan
Creación de industrias nuevas de tecnología avanzada ...	Irán	Reeze
	Argelia	Arzew-Annaba

Alfabetización y desarrollo industrial

En el plano del desarrollo la mayor parte de los países del tercer mundo se han asignado dos objetivos principales: *la industrialización y la modernización de la agricultura*. La industrialización exige capitales, materias primas, energía; supone también un alto grado de tecnificación, competencia profesional y conocimiento de los procesos de fabricación. No se le puede *concebir sin una mano de obra calificada y especializada en los diversos niveles de la empresa*. Es obvio que la industrialización de un país requiere la formación no sólo de cuadros técnicos, sino también de diversos tipos de obreros con la competencia y el conocimiento prácticos necesarios. Ahora bien, un país que se embarca en el proceso de industrialización no posee al comienzo trabajadores preparados para la producción industrial. Generalmente, las empresas se ven obligadas a contratar trabajadores provenientes de las zonas rurales, sin calificación profesional. Estos obreros deben adaptarse al medio de la empresa, a las nociones de rendimiento y de productividad. Habitados en sus aldeas a regular sus actividades por el ritmo de los elementos naturales—sol, lluvia, luna, estaciones—deben someterse brutalmente al ritmo de la máquina, a las exigencias de precisión, exactitud, puntualidad y rigor que implica la producción industrial. Las dificultades que plantea esta adaptación son el origen de numerosos problemas que retardan la explotación o la hacen onerosa y no competitiva en el mercado. Citemos como ejemplo las frecuentes fallas de fabricación y el despilfarro de materias primas, las numerosas interrupciones en el funcionamiento de las máquinas, el descuido en el mantenimiento del material y del equipo, el deterioro de las herramientas, los accidentes del trabajo, la importancia del ausentismo, etc. La actividad industrial, para ser productiva, requiere de los obreros diversos grados de formación según la naturaleza de su trabajo; pero la formación industrial en los países del tercer mundo exige algo más que una formación calcada sobre los modelos de los países industrializados. *Exige no solamente la adquisición de competencias o maneras de hacer las cosas, sino también una reconversión de los modos de ser y de operar*. Para los formadores de personal la tarea consiste no sólo en enseñar un oficio o una habilidad manual, sino también en suscitar una nueva mentalidad, en formar una conciencia profesional. La formación industrial contiene elementos tales como la tecnología profesional, el dibujo técnico, el cálculo profesional, la seguridad y la higiene, cuestiones socioeconómicas y cívicas cuya adquisición no podría concebirse sin cierto nivel de alfabetización. Aquí es donde interviene la alfabetización funcional.

A través de la diversidad de situaciones el objetivo sigue siendo el mismo: se trata de movilizar, de formar y de educar a la mano de obra aún subutilizada a fin de hacerla más productiva y más útil a ella misma y a la sociedad.

Se trata de un tipo de adiestramiento que aspira a la vez a la formación intelectual y cívica del trabajador y a su adaptación al medio industrial y a sus exigencias técnicas. Al extender los beneficios de la alfabetización funcional al

mayor número posible de obreros analfabetos se obtiene un aumento general de la productividad de la empresa y esto, no hay que olvidarlo, es una de las precondiciones del desarrollo nacional. No hay para qué decir que la alfabetización funcional en un medio industrial requiere un personal docente apropiado. El educador de tipo clásico no podría asumir esta tarea de iniciación técnica que sirve de base a la alfabetización funcional. El ideal sería un instructor proveniente del mismo medio socioprofesional y que hubiera tenido la ventaja de una formación pedagógica adecuada. Pero generalmente hay que recurrir a instructores alfabetizadores que sólo han recibido formación general. En este caso, se recomienda organizar para ellos un complemento de formación técnica de carácter práctico.

Alfabetización y desarrollo agrícola

La modernización del sector agrícola constituye también un objetivo prioritario en gran número de países.

Para mostrar la utilidad, más aún, la necesidad, de una acción de alfabetización funcional en el marco de una campaña de extensión agrícola, examinemos lo que requieren, desde el punto de vista de la formación, operaciones tales como el regadío y la utilización de abonos químicos y de insecticidas, que sólo en apariencia están al alcance de cualquier agricultor. En efecto, no sólo es preciso que el agricultor pueda leer y comprender las instrucciones relativas al modo de empleo de los productos que debe utilizar; es preciso también y sobre todo que sepa calcular: calcular la cantidad de semillas necesarias para la siembra de sus campos; calcular el volumen de agua requerido para asegurar el crecimiento óptimo de las plantas; calcular, basándose en la fórmula indicada por hectárea o por acre, la cantidad de abono necesaria para tal o cual superficie; calcular la cantidad de insecticida que debe mezclar en tal o cual volumen de agua según la capacidad de pulverizador utilizado. En una palabra, debe saber calcular superficies, volúmenes, contenidos y ser capaz de calcular la regla de tres y de determinar porcentajes. Ahora bien, el número de campesinos que son aún iletrados o semiletrados sigue siendo elevadísimo y su bajo nivel de instrucción constituye una desventaja particularmente grave, pues bloquea desde el comienzo toda posibilidad efectiva de progreso técnico continuo en el sector agrícola. Puede decirse que hay una incompatibilidad total entre los bajos niveles de instrucción y el desarrollo agrícola. Todo análisis de la modernización del sector agrícola lleva a la conclusión de la doble necesidad de organizar una formación profesional apropiada y de elevar el nivel de los conocimientos generales de los agricultores. La alfabetización funcional toma en cuenta estos dos imperativos en el entendimiento de que en ciertos casos puede dirigirse a poblaciones que han sido parcialmente escolarizadas. De hecho, se trata más

exactamente de equiparar intelectualmente a los individuos y de llevarlos a un nivel en que sus conocimientos lleguen a ser utilizables en el plano técnico.

La evaluación de los resultados y de los métodos

Cabe preguntarse si una formación «funcional» de este tipo produce efectos económicos y sociales. El sistema de evaluación previsto en cada proyecto debería permitir una respuesta a esta pregunta. En efecto, el Programa Experimental Mundial tiene por objetivo esencial esclarecer y precisar la naturaleza, el valor y la variedad de las relaciones, que, según las regiones, los sectores económicos, los sistemas de organización, etcétera, existen entre alfabetización y desarrollo.

El Programa Experimental Mundial se presenta, por lo tanto, como una vasta experiencia operacional fundada en una doctrina y sometida a una evaluación científica de los sistemas de intervención y de los resultados obtenidos. Es fácil darse cuenta de que entre la alfabetización tradicional y la alfabetización funcional no existen sólo diferencias de grado, sino verdaderamente diferencias de naturaleza.

III. ALFABETIZACION FUNCIONAL Y ALFABETIZACION TRADICIONAL

¿Cuáles son las características de estas dos posiciones? He aquí algunos de sus rasgos esenciales.

Al nivel de la estrategia

En lo que se refiere a la determinación de los objetivos se procura, desde el punto de vista tradicional, que el mayor número posible de iletrados adquiera los mecanismos de la lectura, de la escritura y del cálculo en un proceso difuso y extensivo. En el punto de vista funcional, por el contrario, los objetivos que se tratan de alcanzar están ligados a problemas de desarrollo socioeconómico; se observa una estrategia selectiva que opera en tres niveles distintos pero articulados: el de la elección de los proyectos de desarrollo industrial o agrícola que tengan una alta prioridad en los planes nacionales de desarrollo; el de la selección de problemas o actividades que exigen una acción de alfabetización funcional a fin de eliminar dificultades específicas que entorpecen el programa de desarrollo; y por fin, el de la selección de los individuos que puedan beneficiarse al máximo con la acción de alfabetización.

Esta es, por otra parte, intensiva en cuanto constituye una empresa de formación organizada para la adquisición de competencias profesionales y de conocimientos utilizables en el medio del trabajo.

En cuanto al concepto de los sistemas de intervención, aparecen diferencias fundamentales entre estas dos formas de alfabetización.

Al nivel de la programación

La programación de una campaña de alfabetización está fundada en general sobre una base territorial y concebida en función del número de analfabetos, así como de los medios y de los recursos disponibles. Los programas tradicionales de alfabetización adoptan las grandes líneas de los programas escolares con su distribución por materias. Los métodos que se utilizan—el tipo de organización, los recursos humanos, materiales y financieros o la metodología misma—tienen una sola finalidad: enseñar al alumno a leer y a escribir y a comprender la comunicación escrita o impresa.

En la alfabetización funcional la programación de la acción formativa es muchísimo más compleja. Tiene en cuenta la diversidad de los objetivos socioeconómicos y define medios de intervención «a la medida», adaptados a las necesidades individuales y colectivas. En la etapa actual del desarrollo del Programa Experimental Mundial, los sistemas de intervención tienden a emplear variables diversificadas en vez de limitarse a un sistema único, que es la característica de la alfabetización tradicional.

Estas variables se refieren a las estructuras administrativas de base, a la organización, a los elementos de la formación (formación o perfeccionamiento profesionales, formación socioeconómica y cívica, educación sanitaria, alfabetización propiamente dicha, etc.), a los contenidos, a las formas de vinculación entre los elementos de formación, la naturaleza de las técnicas y del material de enseñanza, los métodos de formación de los instructores, el origen socioprofesional de estos últimos, etc.

Por ejemplo, en el proyecto que se realiza en Irán hay 19 programas diferentes en marcha que han determinado la producción de un material didáctico concebido de manera que favorezca la formación de maestros. Estos últimos, maestros y técnicos, son de orígenes socioprofesionales diferentes. La radio se utiliza, según los casos, como medio para orientar y transmitir instrucciones a los alfabetizadores. Los elementos de la formación están integrados y la alfabetización tiene contenidos funcionales desde el comienzo.

Cada proyecto del Programa Experimental Mundial pone a prueba diversos sistemas de alfabetización funcional. La experimentación debería permitir apreciar el valor de las variables más significativas, los sistemas más eficaces, los más fáciles de generalizar y los menos costosos.

Métodos y técnicas

Los métodos y técnicas utilizados por la alfabetización tradicional se fundan generalmente sobre la utilización de una cartilla única. Una diversificación en el material de lectura sólo aparece en los libros complementarios. Para el personal docente se recurre generalmente a los maestros o, en ciertos casos, a voluntarios. Los

programas de alfabetización funcional, lejos de ser uniformes, son variables y flexibles, a fin de que puedan tener en cuenta la diversidad de los objetivos inmediatos y de las situaciones. El personal docente se recluta de preferencia entre los monitores de formación profesional, los obreros especializados, los técnicos, el personal directivo de los sindicatos o de las cooperativas, y se organizan en equipo con educadores profesionales. El calendario de actividades no se basa ya en el año escolar, sino en el medio industrial en la previsión de las necesidades en materia de formación o de fabricación, y en el medio rural, en el ciclo agrícola.

La penetración directa en centros de producción condiciona el éxito de los programas. No se trata simplemente de una colaboración con los diversos grupos socioprofesionales que laboran en dichos centros en los estudios preparatorios y en la elaboración de los programas; son éstos los que se hacen responsables de la alfabetización funcional o aun de la creación de una infraestructura apropiada (centro de formación de mano de obra en el seno de las empresas, por ejemplo).

La alfabetización tradicional considera al individuo individualmente, en muchos casos fuera del contexto de su grupo social y de su medio. La alfabetización funcional considera al analfabeto adulto como un individuo en situación de grupo, en función de un medio dado y en una perspectiva de desarrollo. Su objetivo es formar a ese hombre como agente de transformación de su medio. Dicha formación tiene, según los casos, un carácter vocacional, industrial o agrícola. Alfabetización y formación profesional no son llevadas paralelamente o disociadas cronológicamente: son actividades integradas de tal modo que la una sea inseparable de la otra.

Financiamiento

La alfabetización de masas es considerada por la mayor parte de los gobiernos como una empresa política o social, y su financiamiento se asegura sea por una movilización de esfuerzos de buena voluntad, sea dentro del marco del presupuesto nacional en el cual figura bajo la rúbrica de gastos sociales; el concurso financiero del Estado es a menudo modesto y siempre insuficiente. El financiamiento de una acción de alfabetización funcional, por el contrario, figura entre los gastos efectuados bajo la rúbrica de inversiones económicas. El presupuesto se establece no ya según la técnica del «presupuesto por programa», sino según la del «presupuesto por proyecto». La unidad de costo se calcula en función de la operación unitaria de alfabetización, es decir, en función de lo que cuesta la formación del conjunto de los trabajadores de una rama de actividad dada.

La evaluación

En las campañas de alfabetización de masas la evaluación es de orden cuantitativo: se refiere

sobre todo al número de alfabetizados. La evaluación de la alfabetización funcional, en cambio, se refiere prioritariamente a la eficacia económica y social de la operación, sea que se trate de la productividad global de una empresa industrial o de la adopción de innovaciones en el marco de la modernización del sector agrícola.

IV. PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS

La alfabetización funcional es una empresa compleja y difícil. Por eso no es sorprendente que se hayan planteado problemas en su realización.

En el plano nacional, las dificultades inherentes a la aplicación de un concepto nuevo y complejo se han acrecentado por las resistencias y las objeciones a las cuales debe hacer frente. La rigidez de ciertas estructuras administrativas y económicas, las tendencias burocráticas, la inercia que se observa con mucha frecuencia en los sistemas de educación, el escepticismo de muchos responsables, no tienden a favorecer proyectos cuya razón de ser reside en la innovación, la investigación, la experimentación. Las concepciones tecnocráticas del personal directivo encargado de los proyectos de desarrollo (que no siempre perciben el interés y la importancia del factor humano), las actitudes paternalistas de ciertos dirigentes de la industria, inclusive la mentalidad feudal, que está lejos de haber desaparecido en todas partes, tampoco crean una atmósfera propicia a la expansión de la alfabetización funcional. A todo esto, se agregan dificultades de orden material: la alfabetización funcional necesita inversiones importantes; pero los países pobres, que más la necesitan, son precisamente los más desprovistos de recursos.

En gran número de casos las condiciones del desarrollo son tales que los responsables de promoverlo no ven—lo que no quiere decir que en un plazo más o menos largo no lo vean—que el analfabetismo de la mano de obra constituye un verdadero cuello de botella. En varios países no se toma ninguna medida para estimular e incitar a los responsables de la economía a ocuparse más atentamente de la formación de la mano de obra necesaria, sobre todo cuando ésta es analfabeta y está desprovista de calificaciones. Por último, existen también reticencias con respecto a la evaluación; se estima que su importancia es mucho mayor para las fuentes externas de ayuda que para los propios Estados interesados. También se manifiesta temor con respecto a los resultados negativos que eventualmente podría arrojar una evaluación científica. Algunas instituciones nacionales (universidades, centros de investigación, oficinas de estadísticas, etcétera) no se interesan lo suficiente en los problemas de la evaluación de los proyectos.

En el plano internacional, la noción de alfabetización funcional ha suscitado igualmente

numerosos problemas. Por una parte, ha hecho nacer ilusiones y esperanzas desmesuradas; por otra, no se disponía de experiencia práctica para la realización de proyectos de tal amplitud. Se subestima a menudo la complejidad de operaciones de esta naturaleza y no se mide siempre, en particular, la importancia de los problemas socioeconómicos y sociopsicológicos de toda empresa de alfabetización funcional. Esto se agrava por el hecho de que se confunde aún con excesiva frecuencia la evaluación científica, que tiene por objeto obtener resultados mensurables, y una apreciación subjetiva y en cierto modo impresionista. Por otra parte, la acción de las organizaciones internacionales se ve trabada por la falta de expertos suficientemente calificados en este campo nuevo que es la alfabetización funcional, así como por la falta de métodos elaborados de antemano y aplicables en gran escala. Por último, los procedimientos administrativos y las exigencias propios de la comunidad internacional no favorecen los tanteos de una experimentación inevitablemente lenta y difícil. Por estas razones, la puesta en práctica del Programa Experimental Mundial, así como su expansión, exigen cierto número de observaciones.

Los proyectos de alfabetización funcional necesitan, de parte de las autoridades nacionales y de los organismos internacionales, una atención cada vez mayor en razón de su complejidad, de la novedad del planteamiento, así como de los objetivos múltiples que persiguen y que tienden todos a la solución del inmenso problema que es el analfabetismo en el mundo.

Los futuros proyectos de alfabetización funcional deben estar más íntimamente ligados a los proyectos de desarrollo; para este fin deben ser concebidos como componentes de alfabetización en programas de desarrollo relativos a la industria, la agricultura, la irrigación, las obras públicas, la construcción, etc., de modo que aseguren una correlación más estrecha entre la alfabetización y las necesidades técnico-profesionales y que susciten un compromiso más directo de los responsables de la formación de mano de obra.

Por otra parte, conviene subrayar que no hay antagonismo entre el planteamiento funcional y el planteamiento tradicional. En realidad, estas dos formas de alfabetización, lejos de excluirse, tienden a aproximarse, a constituir dos fuerzas convergentes y complementarias. La alfabetización tradicional se «funcionaliza» cada vez más y ya, en cierto número de países (Brasil, Chile, Congo-Brazzaville, Laos, Nigeria, Senegal, Tailandia, Túnez...) se ponen en práctica programas de alfabetización ligados a las actividades del trabajo y de la producción.

Estos programas incluyen actividades estructuradas de formación, suficientemente amplias y diversificadas como para contener el analfabetismo en una escala relativamente amplia y para atacarla en profundidad en los sectores prioritarios del desarrollo mediante proyectos intensivos de alfabetización funcional.

V. LA LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO: ACCION CONCERTADA

La lucha contra el analfabetismo es una empresa de gran envergadura, que requiere la acción concertada de numerosos organismos e instituciones nacionales e internacionales. Las organizaciones no gubernamentales participan en este vasto esfuerzo de cooperación internacional; según los casos, organizan, con ayuda de la Unesco, seminarios de estudios, cursos de formación, viajes de estudio, conferencias y foros, preparan material pedagógico y dirigen clases de alfabetización.

Por su parte, las instituciones especializadas del sistema de las Naciones Unidas están asociadas muy estrechamente a la realización del Programa experimental. La Unesco ha concertado acuerdos con la OIT y con la FAO, en virtud de los cuales los expertos en formación profesional industrial y en extensión agrícola afectados a los proyectos de alfabetización funcional dependerán de estas dos organizaciones.

Los empresarios y los medios financieros se interesan cada vez más en la alfabetización funcional y en el papel que ella puede desempeñar en los proyectos de desarrollo. En febrero de 1969, el director general de la Unesco convocó en Roma a una mesa redonda en la cual se reunieron banqueros, economistas y jefes de empresas de diversas regiones del mundo, y que consideró la alfabetización como inversión económica. Los participantes reconocieron unánimemente la importancia económica y social de la alfabetización como factor de incremento y de desarrollo de la producción en la industria, el comercio y la agricultura; recomendaron que «las empresas industriales y agrícolas modernas, así como los bancos nacionales, regionales o internacionales de diferentes categorías y los organismos especializados, consagren una parte de sus recursos a la formación de los trabajadores y de los agricultores iletrados».

Por su parte, Robert MacNamara, presidente del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo, declaró recientemente que conviene en lo sucesivo «conceder menor importancia a las instalaciones materiales, a los ladrillos y al cemento» y que, por el contrario, es preciso preocuparse más de la formación y de la educación de los hombres, y especialmente de «la alfabetización funcional de los adultos en los países donde el número creciente de adultos iletrados constituye un grave obstáculo para el desarrollo».

Esta posiciones son tanto más indicativas e importantes cuanto que la comunidad internacional, por primera vez, aporta su ayuda financiera a los proyectos de alfabetización. En efecto, el Programa Experimental Mundial, cuyo costo se eleva actualmente a 50 millones de dólares, recibe actualmente de parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) una ayuda financiera de 10 millones de dóla-

res aproximadamente, ya que el resto está financiado por los países interesados.

Si la lucha contra el analfabetismo, en general, y la puesta en práctica de proyectos piloto, en particular, dependen principalmente de la responsabilidad de los Estados interesados, el papel de la Unesco sigue siendo importante. La Organización, en efecto, aporta el concurso técnico necesario a la puesta en práctica de los proyectos que obtienen la ayuda del PNUD: reclutamiento de expertos, provisión de equipo, organización de los estudios de los becarios, administración general. Concede, por otra parte, a los países que lo solicitan, la ayuda necesaria para ejecutar programas de alfabetización masiva. Organiza igualmente visitas y seminarios de orientación colectiva para expertos y especialistas nacionales, así como misiones de consultores o de funcionarios de la Secretaría, encargados de aconsejar sobre la marcha de los proyectos o de estudiar posibilidades de ayuda, particularmente en materia de metodología y de evaluación. Al mismo tiempo, se establece progresivamente un sistema de información y de difusión de la documentación existente.

CONCLUSION

En una época en que la inadecuación de los sistemas educativos y de formación para las exigencias de una transformación rápida de la sociedad provoca en numerosos países una crisis profunda, la posición funcional en materia de alfabetización puede ayudar a repensar los problemas de la educación y de la formación de los hombres frente a las necesidades del desarrollo.

Porque se apoya en un conocimiento profundo del medio, de las aspiraciones y de las resistencias que en él se manifiestan; porque se propone aportar a los que de ella se benefician una respuesta «a la medida», es decir, que tenga en cuenta sus actitudes, sus conocimientos y sus habilidades; porque utiliza para este fin métodos y técnicas pedagógicas adaptadas a las necesidades y a las posibilidades del medio y porque sus resultados son objeto de una evaluación sistemática, la alfabetización funcional constituye una innovación susceptible de enriquecer el proceso educativo y de estrechar los lazos entre la escuela y la vida, reforzando la interdependencia entre educación escolar y educación extraescolar. La alfabetización funcional abre de este modo caminos nuevos, que deberían permitir un examen dinámico de los conceptos y de los principios orientadores de la educación considerada como factor del desarrollo.

En este sentido, la alfabetización funcional responde a los objetivos del programa futuro de la Unesco sobre promoción de la educación permanente, que, según lo ha dicho el director general de la Organización, debe ser considerada



en lo sucesivo como «el eje alrededor del cual deberían ordenarse los esfuerzos de la Unesco en el conjunto de los campos de la educación en el curso de los próximos diez años».

Ya que la Conferencia General de la Unesco escogió a la alfabetización funcional como uno de los doce temas principales de reflexión y acción propuestos a los Estados miembros con mo-

tivo del Año Internacional de la Educación, cabe esperar que será objeto de un amplio movimiento de solidaridad internacional y constituirá uno de los campos en que la Comunidad de las Naciones se empeñe en manifestar su voluntad de proceder a una renovación sistemática de la educación, cuya necesidad parece revelarse simultáneamente en casi todos los países del mundo.